

LA FUNCION DEL APRENDIZAJE EN EL PROCESO DE LA EDUCACION DE ADULTOS

Manuel Sandí Murillo

Introducción:

Sobre el aprendizaje, en general, se tiene una amplia bibliografía que se orienta, más que todo, hacia el niño y el adolescente. En el campo de la educación de adultos, es poco el material bibliográfico con que se cuenta hasta el momento.

En su aspecto tradicional, la pedagogía ha puesto énfasis en el estudio del aprendizaje del niño y, posteriormente, del adolescente, como únicos destinatarios del aprendizaje. El hecho de que se hayan realizado principalmente los estudios en función de los niños, no invalida en absoluto, que una serie de estos principios sean aplicables al aprendizaje de los adultos.

En lo que respecta al adulto, se suponía que alcanzaba una serie de conocimientos que de una u otra forma, eran estables y que se consolidaban en el transcurso de la madurez por medio de la experiencia. Si bien existía una preocupación por la instrucción de adultos, estaba dirigida hacia el campo de la alfabetización, no hacia una pedagogía planificada en función del adulto como tal.

Muchos países atendieron el problema del analfabetismo recurriendo a proyectos, campañas, etc., basados principalmente en los programas de alfabetización para niños.

La formación educativa, de una manera más sistemática, se inicia a principios de este siglo y se incrementa, en especial la de adultos, después de la Segunda Guerra Mundial.

Es muy importante considerar la educación, y

dentro de ella muy especialmente la educación para adultos, como factor esencial en la formación de la infraestructura social; se considera ésta como el enfoque esencial a través del cual, la sociedad marca sus pautas hacia un desarrollo integral.

La educación se convierte, pues, en una parte fundamental de la sociedad, mediante la cual, los valores, las normas, las pautas de comportamiento y los conocimientos científicos que conforman y fundamentan la cultura, son, en realidad, producto de la transmisión de la educación misma.

Tradicionalmente, la educación es una estructura cerrada, poco dispuesta a aceptar los cambios modernos, productos del empuje de una sociedad que evoluciona a pasos agigantados y que demanda de la educación misma, un ajuste y una evolución constante en todas sus estructuras, metodologías y programas.

Durante mucho tiempo se consideró al proceso educativo únicamente como proceso, por centrarse la educación enfáticamente en la enseñanza.

Por regla general, los métodos de enseñanza y sus procedimientos han recaído, exclusivamente, en la persona del instructor o maestro, quienes eran considerados los únicos agentes transmisores de información, no de conocimientos. La situación prevalece actualmente en algunos sistemas educativos.

Dentro de este patrón, la enseñanza tendía a convertirse en la recepción de paquetes de información, que se olvidaban con bastante facilidad.

enseñanza es un arte. Las ciencias nunca han generado artes, es necesario una mente inventiva como intermediaria para saber aplicar leyes de una ciencia o un arte específico. El hecho de que la enseñanza es un arte y no una ciencia, no significa que no se pueda establecer una metodología que deberá ser orientada a base de alumnos a quienes va dirigida la enseñanza.”¹

El aprendizaje se ha considerado como resultado del proceso de enseñanza, como algo que podía ocurrir o no. Su evolución nos ha llevado a aceptarlo como un “proceso”, cuando se admite que dentro del individuo se producen una serie de situaciones que le permiten discriminar, con base en conocimientos presentados, aquellos que específicamente le servirán para incorporarlos como parte de la formación de la personalidad; desde el momento en que el alumno adquiere la capacidad de poder descartar o rechazar ciertos conocimientos, y acoger otros, se puede decir que ha aprendido a aprender.

“El aprendizaje es el desenvolvimiento de una conducta de adaptación que cambia con las diversas demandas del ambiente físico y social”.²

Constantemente el individuo está sujeto al proceso de aprendizaje, lo cual es una condición innata, que se incrementa conforme va evolucionando y pasando por las diversas etapas de la vida; todo esto dentro de un sinnúmero de actitudes y aptitudes diferentes para cada persona pero que tienen un eje común: el deseo de aprender, como producto de una exigencia ambiental, o bien, como una consecuencia lógica de su propia condición de hombre.

Bien podríamos decir, que el proceso de aprendizaje es aquello que va a producir un cambio de conducta, que se mantendrá de una forma más o menos permanente y que es el resultado de una experiencia dada. El aprendizaje, dentro del con-

o de algunos psicólogos educativos, consiste, el desarrollo de asociaciones entre estímulos y respuestas, lo cual refuerzan con serie de experiencias realizadas en el campo de estas asociaciones”.

De ahí que podemos concebir el aprendizaje como un proceso durante el cual se produce en la persona el establecimiento de sus propios patrones de conducta.

“Los términos de “enseñanza y aprendizaje” no pueden existir por sí solos como procesos independientes. Aceptando que no puede existir enseñanza sin que se produzca el aprendizaje, se adopta un nuevo término “enseñanza-aprendizaje”, para designar el proceso que incluye las técnicas empleadas por el maestro y que se complementan con el proceso que se opera en el educando al captar la información que éste ha recibido”.³

El aprendizaje como situación permanente en la vida del hombre:

El aprender es una parte definida en el contexto del hombre y, por consiguiente, importante y vital para el desarrollo individual y colectivo; de ahí que el aprendizaje esté íntimamente ligado a la existencia misma del hombre. El aprendizaje debe entenderse en un sentido amplio como recepción y adaptación mental de impresiones, informaciones y experiencias orientadas a la ampliación, profundización de conocimientos, conceptos, actitudes y comportamientos del alumno. Visto desde esta perspectiva, el aprendizaje es parte fundamental de la necesidad misma del hombre.

El aprendizaje continuo o permanente durante toda la vida de la persona debe fundamentarse en un constante reconocimiento y comprensión del hombre y, por supuesto, del medio que le rodea, permaneciendo consciente ante los cambios que sufre ese medio en el que está inmerso y que de una u otra forma, le afecta constantemente. El adulto debe ser lo suficientemente capaz de orientar su vida y conformar su ambiente de manera consciente, con conocimiento de causa y sobre la base de su propia razón y juicio.

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

cias reunidas por pasadas generaciones. Esto es necesario para el orden y continuidad de la vida en común dentro de la sociedad.

El otro es la persecución de intereses personales, objetivos y necesidades de creación, imprescindible para el desarrollo del potencial y talento individual".⁴

Dentro de un marco de conformidad y auto-realización, tradición e independencia, tiene que desarrollarse cada generación y cada individuo, encontrar su propio camino, aprender y buscar una perspectiva significativa y satisfactoria para su vida personal. El pasado y el presente tienden a ser elementos importantes, cargados de tradiciones y cambios, que contribuyen a un futuro mejor. Las nuevas generaciones tienen el derecho de exigir el examen crítico de las tradiciones y estructuras generales de la sociedad que se espera que ellas acepten.

El proceso de enseñanza-aprendizaje del adulto, tal y como se ha venido impartiendo, no se ajusta a sus necesidades. El hecho de haber concluido la "educación" escolarizada o profesional, deja al adulto siempre en calidad de alumno en constante proceso de aprendizaje. Este no se enfoca desde un sistema rígido y tradicional, sino, más bien, dirigido hacia otras expectativas que lo alejan un poco de los formalismos en que se mantuvieron y se mantienen las generaciones; y tiende a convertirse en un ser que desea y demanda constantemente "aprender". La misma sociedad, los avances tecnológicos y la especialización obligan al individuo a estar en un constante y permanente aprendizaje.

Los adultos, por su propia naturaleza, escapan a la obligatoriedad de un aprendizaje sistemático por las normas legales de un país, tales como las que se establecen para aquellos en cuyas edades se exige la asistencia a la escuela.

El aprendizaje en el que está inmerso el adulto es de carácter voluntario, y su acción nace de una situación muy particular como es la necesidad e interés por el aprendizaje que desea satisfacer en forma directa, obviamente al máximo. Todo es aprendizaje por medio del programa rígido y sistemático.

Contrariamente a lo que se ha venido sostenido, el aprendizaje en el adulto no disminuye automáticamente conforme el adulto avanza en su vida cronológica; su capacidad mental de recepción, su adaptación y asimilación, dependen más bien de la intensidad y duración de los incentivos adecuados, demandas y exigencias. La capacidad de aprendizaje del hombre es un conjunto complejo de factores, cuyos componentes están, por un lado, genético-fisiológicamente determinados, viéndose por esta razón sometidos a un proceso de generación paralelo a la edad; pero, por otro, también estos componentes están determinados parcialmente por la experiencia y la educación, pudiendo entonces seguir desarrollándose con la edad paralelamente al incremento de la experiencia en el aprendizaje y la educación.

"Realmente las personas pueden aprender en cualquier edad, y lo hacen bien. Aunque los investigadores de enseñanza han descubierto algún cambio en la capacidad de aprender de una persona a medida que envejece, esto no basta para disuadir a cualquiera que realmente quiera aprender. Conforme vamos teniendo más años, nuestros valores cambian, y nuestros intereses, también. Con demasiada frecuencia estos cambios son interpretados por los educandos potenciales como problemas de aprendizaje, cuando en realidad deberían de exponerse como problemas de intereses. Cada uno está limitado, en cierto grado, en cuanto a la cantidad de enseñanza que pueda adquirir. Estamos limitados en dos formas importantes: por nuestra capacidad mental o nuestro potencial de aprendizaje, y por las restricciones psicológicas que nos ponemos nosotros mismos. Tenemos que trabajar con nuestra capacidad mental o nuestro potencial educativo, sea el que fuere: no podemos hacer mucho sobre esto. Debemos enfocar el problema de la educación en forma realista, admitiendo que unas personas tienen mayor capacidad que otras para aprender. Podemos aprender a hacer un mejor uso de lo que tenemos cuando rompemos las barreras de la indiferencia y de las excusas que hemos elaborado en torno nuestro".⁵

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

esquemas tradicionales y sistematizados, debe ir enfocado hacia un sistema más abierto, en el cual, objetivos, contenidos, métodos y tiempo deben ser flexibles y, sobre todo, avocados a las necesidades del adulto.

El adulto que ha concluido su formación académica o profesional, entra al mundo social con una metodología más independiente en cuanto al deseo de aprender y con mayor libertad de escoger aquello que le conviene para desarrollarse en la sociedad a la cual pertenece. La educación de adultos adquiere en estos momentos un rol muy importante, especialmente en el sentido de trabajo y ocio. Dado que actualmente hay una tendencia hacia la disminución cada vez mayor de las jornadas de trabajo, lo que aumenta el índice de desempleo y con ello, la poca diversidad de oportunidades, el empleo del tiempo libre en el campo de la educación de adultos adquiere un papel muy importante.

*“Una conexión más estrecha entre aprendizaje y trabajo podría ayudar a reducir el problema de la alineación del hombre en el trabajo. El aprendizaje abierto, como combinación flexible entre trabajo y aprendizaje, utilizando, por ejemplo, el medio ambiente laboral también como lugar de aprendizaje puede ser particularmente fructífero para el mantenimiento y perfeccionamiento combinados de cualificaciones profesionales, autorealización personal, así como para la adquisición de nuevas perspectivas conceptos, modelos de vida, tanto para el trabajo como para las actividades de tiempo libre”.*⁶

Esta es, en todo caso, una oportunidad que sólo es aprovechable si la persona tiene además del deseo innato, la posibilidad de aprender, de modo muy directo, exactamente aquello que le interesa tanto como parte de su vida como en su contexto laboral. La educación continua está abierta en su oferta a los intereses, necesidades y situación particular de cada uno de los alumnos adultos.

En la nueva concepción de los objetivos para el aprendizaje de los adultos, el alumno fija una

orientación hacia el aprendizaje, mediante una perspectiva personal, utilizando para ello también las normas apropiadas para medir los progresos realizados durante el aprendizaje continuo.

El concepto de aprendizaje continuo, abierto por sí mismo, se separa de una manera crítica de toda tendencia de un aprendizaje estructurado, modalidad propia que se establece en todas las comunidades de aprendizaje estructurado y jerarquizado, ya que tiende, a desechar todo aquello que se orienta hacia la consecución de títulos. Esta modalidad es más explotada por el sistema formal o graduado para efectos de mercado de trabajo dentro de los lineamientos de cada sociedad, de ahí que lo que el adulto necesita y en el cual cifra sus esperanzas, es el acceso más directo a aquellas informaciones y medios auxiliares de aprendizaje que precisamente requiere en el contexto específico de su vida, trabajo, experiencia o mentalidad,

*“Ello significa que el alumno adulto desea ser capaz de provocar, combinar y hacer uso de la necesaria estimulación para el aprendizaje, de los medios auxiliares, del material de trabajo, etc. de modo relativamente libre y flexible –exactamente como ocurren, en comparación, al tratarse de libros de una biblioteca, de los que cada uno se puede servir de acuerdo a sus intereses”.*⁷

La realización del principio de aprendizaje continuo abierto tiende hacia la utilización de centros de educación diferentes a los que tradicionalmente han prevalecido para la enseñanza, por lo cual se requiere de salones apropiados, equipados éstos con los instrumentos elementales para fortalecer, estimular y motivar el aprendizaje en los adultos.

Algunas Características en el Proceso de Aprendizaje del Adulto:

Algunas de las principales características relacionadas en el proceso de aprendizaje que se manifiestan generalmente en el adulto se encuentran orientadas e influidas por una serie de circunstancias que les son propias:

1. Los adultos sienten y tienen una predis-

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

2. Se o de aprender.
3. La personalidad del adulto está más definida y por su propio desarrollo alcanza una mayor estabilidad, tanto psíquica como emocional.
4. Mantienen una mayor interrelación con las palabras, situaciones, instituciones y personas que le rodean, ya sea en grupo o individualmente.
5. Por su propia formación adulta se rebelan a la autoridad misma del educador sobre él, por lo que el aprendizaje a veces se obstaculiza.
6. Se encuentran sujetos a influencias y algunas veces excesivamente cargados de prejuicios sobre ellos y quienes los rodean lo que hace que sientan temores y hasta fracaso en las tareas que se imponen.
7. Fácilmente pueden interpretar el cambio o el aprendizaje mismo como algo negativo, si sienten que ese cambio lesiona su autonomía, su libertad y le produce inestabilidad dentro de su campo o esfera de acción.
8. Los adultos necesitan una mayor cantidad de estímulos que sean capaces de actuar sobre ellos, motivándoles las necesidades de superación en su beneficio y del grupo social en el cual se desenvuelven. Los intereses, actitudes, experiencias y educación no son iguales para cada adulto y, en grupo estas variaciones se hacen manifiestas, lo que implica una actitud muy especial por parte del educador ante el grupo o individuo.
9. Las actitudes de los adultos son bastantes difíciles de cambiar, ya que éstas son parte de su personalidad; se observa y obtiene en el proceso de aprendizaje un rechazo o poco interés por aprender y hasta

ar y no prestar atención a todo aque-
le va contra sus actitudes.

mayoría de los adultos siempre consi-
las situaciones a las que se enfren-
no necesariamente como éstas son,
sino más bien las adaptan, las entienden,
como ellos las perciben.

11. El adulto es capaz de aprender más fácil y rápidamente aquello que está relacionado directamente con lo que le rodea; así, el trabajo, su profesión y todo lo que comparte dentro del radio de acción donde se desenvuelve. Lo que hace que el aprendizaje del adulto sea perfectamente estructurado y que cubra el máximo de sus intereses a fin de no desperdiciar recursos tanto físicos como intelectuales.

Así como es importante analizar las diferentes características y manifestaciones del adulto, también se hace necesario conocer, dentro del proceso de aprendizaje, la función de sus experiencias y necesidades, según los objetivos propuestos; situación que, aunque difícil, es fundamental en el logro efectivo de la educación de adultos.

La cuestión acerca de la disposición de los adultos a aprender, no depende en consecuencia tanto de la edad como de las condiciones propias para el aprendizaje.

Por lo general, los adultos no están en disposición para alterar su comportamiento, el cual se ha ido desarrollando y acumulando como producto de las experiencias de la vida diaria y le proporcionan una cierta seguridad y estabilidad en su actuación. El estímulo nacido de una situación nueva o producto de una urgente exigencia práctica puede mover en el adulto, especiales fuerzas motoras y motivaciones para el aprendizaje, especialmente cuando se presentan posibilidades concretas apropiadas para su puesta en práctica dentro del contexto cerrado de su vida, trabajo e intereses.

“Los adultos tienen que ser adecuadamente motivados dentro del contexto de sus vidas y profesiones, puesto que en general no son menos capaces o están menos predispuestos al aprendizaje que los jóvenes. Su inteligencia, capacidad y disposición para el aprendizaje tienen en to-

lidades apropiadas para el inicio y continuación de la actividad docente".⁸

El aprendizaje se fortalece como producto de una asimilación personal enriquecida por los estímulos o experiencias que provienen del medio exterior, en donde priva un proceso de selección por parte del adulto, quien las escoge y ordena tomando muy en cuenta el aspecto subjetivo. De modo que son importantes, dentro del proceso de aprendizaje, las experiencias previas, ya que éstas desempeñan un papel especial en la enseñanza de los adultos, debido a que, en general, el adulto ha recogido diversas experiencias, lo que le permite confiar más en el contexto que ha ido adquiriendo a lo largo de la vida como producto del aprendizaje anterior. Encontramos en la actitud frente al aprendizaje, que los modos de aprender y los motivos que le llevan a él, difieren significativamente entre los adultos; al respecto, G. Dohmen establece una lista importante donde se consideran una serie de concepciones totalmente diferentes en el proceso de aprendizaje de los adultos, y que dependen de:

- Si los actos de aprendizaje para la persona están más al servicio de la autoafirmación profesional, del prestigio y reconocimiento social, de una aguda necesidad racional de estructuración y comprensión, o al servicio de la autorealización personal y búsqueda de perspectivas;
- si por medio de aprendizaje se persigue algo nuevo o sólo ordenar dentro del contexto propio algo ya previamente conocido;
- si se pretende conseguir una orientación de tipo general o bien detallados conocimientos especiales en la materia en cuestión;
- si la meta es el conocimiento de datos concretos o bien de reglas abstractas y estructuras teóricas;
- si la estructura individual o fase de desarrollo mental del alumno individual está

orientada más hacia simplificaciones estereotipadas y juicios simplistas indiferenciados, o más bien, hacia una comprensión diferenciada y un enjuiciamiento de conexiones complejas;

si la finalidad perseguida es la adquisición de conocimientos y su realización, o llegar a una comprensión y visión general de la materia, o la transformación práctica de los conocimientos y la habilidad en su aplicación, o, más bien, la consecución de una visión de conjunto y de la facultad de integración, o de la capacidad de formular juicios de valor;

- si para el aprendizaje propio es mejor tener líneas directrices bien determinadas y estar sometido a evaluaciones, o bien, tener libertad de elección, autodeterminación, responsabilidad y autovaloración;
- si se prefiere un aprendizaje más instrumental, orientado y subordinado a una autoridad, o mejor uno analítico que trate descubriendo por sí mismo lo esencial;
- si se busca un aprendizaje que esté más orientado a la persona y sea fuertemente dependiente del profesor, o bien otro no personalizado, basado preferentemente en materiales objetivados;
- Si se desea un aprendizaje de carácter más inductivo, que parta de ejemplos y experiencias concretas o bien otro que sea más deductivo y que parta por ello de axiomas, proposiciones y principios generales;
- si de acuerdo con los prerrequisitos individuales se prefiere un estilo de aprendizaje más impulsivo, intuitivo y comprometido, o bien distanciado, racional y crítico.

La consideración de estas diferencias individuales en la estructura de la motivación y perspectiva, de los prerrequisitos y habilidades de los tipos y estilos de aprendizaje, es muy importante. Al conceder suficiente atención a estos aspectos, se puede contribuir a mejorar la eficacia del aprendizaje. Hay que promover las relaciones de aprendizaje individual pues son una perspectiva convincente y motivadora, si cada uno de los adultos puede conectar individualmente con el proceso de aprendizaje sus propios deseos, intereses, experiencias y prerrequisitos, así como también las propias facultades y posibilidades de aprendizaje. Estos motivos

[Click Here to upgrade to
Unlimited Pages and Expanded Features](#)

El monto de la educación de adultos no puede ni debe orientarse solamente hacia unos pocos, ni tampoco a unas áreas específicas en la gran gama de oportunidades en el campo profesional. En el campo de la educación de adultos el aprendizaje debe orientarse en forma abierta a todas aquellas posibilidades y necesidades constantes en la sociedad o grupos sociales, en los cuales se desenvuelve el adulto; los aspectos académicos, restrictivos e impuestos por la sociedad deben cambiarse y no ser la parte fundamental en el proceso de la educación de los adultos, ya que el aprendizaje de éstos debe mantenerse abierto, desescolarizado o reglado, para evitar todo tipo de restricciones y limitaciones que perjudiquen o bloqueen las facultades y habilidades de cada uno.

En el campo del aprendizaje de adultos es fundamental el aprendizaje de aquello que verdaderamente responda a las propias necesidades, producto de una serie de estímulos tanto de una educación ulterior como de la necesidad surgida por el interés de nuevos conocimientos o perfeccionamiento de aquello aprendido con lo cual se fomenta el desarrollo de sus propias dotes y facultades. El aprendizaje de los adultos no debe estar ligado en forma exclusiva a cursos y exposiciones teóricas ni a planes de estudio sistemáticos, sino más bien, orientado y fundamentado en la experiencia y motivaciones que se producen como consecuencia del aprendizaje en constante relación con el medio en el cual se desenvuelve el adulto, la comunidad, el grupo, el trabajo, etc.

Si bien es importante apreciar las diferentes características y manifestaciones del adulto, también se hace necesario conocer dentro del proceso de aprendizaje, el mecanismo de estructuración de ese aprendizaje, en función de sus experiencias y necesidades, según los objetivos propuestos; esta situación, aunque difícil, es fundamental en el logro efectivo de la educación de adultos.

Uno de los problemas que presenta actualmente la planificación de la educación de adultos, es la falta de investigaciones o experiencias concretas que permitan, con base en una confiabilidad acep-

table, planificar las actividades educativas en función del adulto mismo.

Cabe notar que en esta constante modificación de los programas y actividades del adulto, es el mismo, quien influye más directamente sobre la planificación por el mismo hecho de ser partícipe en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, con su participación se pueden delimitar un tanto los campos de acción, como respuesta a las necesidades del adulto. El adulto se ve influido por el aprendizaje con base en la consciencia propia, sobre una necesidad de conocimientos o habilidades, que le servirán para enfrentarse a los problemas y darle una posible solución, así como también alcanzar un mayor desarrollo en lo personal.

“Esta consciencia de su necesidad, los impulsa a atender a un programa educativo que consideran que le satisface y al mismo tiempo, se ajusta a ciertas expectativas. Este motivo para participar en una actividad educativa no es necesariamente un motivo para aprender.

La participación en la educación para adultos puede surgir de necesidades sociales, no relacionadas con el aprendizaje, como puede ser el caso de individuos aislados en zonas urbanas que tratan de establecer algunas clases de relaciones interpersonales y una vida de grupo social que no pueden encontrar de otra manera. Esta es una razón legítima para participar en la educación de adultos, el problema del educador, que debe tratar de motivar al educando para que aprenda.”⁹

Constantemente el educador y los encargados de la planificación de los programas, deben considerar la gran cantidad de cosas que desearía estudiar o aprender el adulto y, éstas, como es lógico, varían de acuerdo a los diferentes intereses de cada uno de los educandos. De esta manera el educador no debe preocuparse únicamente por la selección y de la organización de los contenidos, sino que debe tomar en cuenta las características, las necesidades y la experiencia de los participantes.

La experiencia educativa tiene su papel significativo en la estructuración del proceso de aprendi-

a aquéllos que no tienen conocimientos o expe-
cias al respecto.

La primera, facilita una mayor interacción en-
el educando y el educador y la segunda presen-
tina los grados de dificultad especialmente en el
proceso de integración.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Gabriela Briceño, Sánchez-Verín. "El aprendi-
zaje en los Adultos". En *Revista Interamericana
de Educación de Adultos*. (1, 2, 1978) p. 176.
- 2 *Ibidem*, p. 178.
- 3 *Ibidem*, p. 182.
- 4 G. Dohmen. "¿Cómo Aprenden los Adultos?".
En *Revista del Instituto de colaboración cientí-
fica Educación*. (Vol. 15, 1977) p. 73.
- 5 Paul Bergevin. *Filosofía para la Educación de
Adultos*. (México: Edit. Asociadas, S. A., 1975)
p. 109.
- 6 G. Dohmen., *Op. cit.* p. 73
- 7 *Ibidem*, p. 76.
- 8 G. Dohmen. *Op. cit.*, p. 78.
- 9 Verner Coolie y Alan Booth. *Educación de A-
dultos*. (Buenos Aires: Troquel, 1971) p. 70

BIBLIOGRAFIA

- Berguevin, Paul. *Filosofía para la Educación de Adultos*
México D.F.: Edit. Asociadas S.A. 1975.
- Briceño, Gabriela; Sánchez-Verín. "El Aprendizaje en los
Adultos", *Revista Interamericana de Educación de
Adultos*.
- Coolie, Verner y A. Booth. *Educación de Adultos*. Argen-
tina-Buenos Aires.: Edit. Troquel. 1971.
- Correll, Werner. *El Aprender*. Barcelona-España: Edit. Hei-
der. 1975.
- Dohmen, G. "Como Aprenden los Adultos". *Revista Inte-
ramericana de Educación de Adultos*. 1 (4):
505-523, 1978.
- Dohmen, G. "Como Aprenden los Adultos". *Revista de
Educación del Instituto de Colaboración Científica*.
Vd. 15, 1977.
- Gutiérrez, Francisco. *El Lenguaje Total. Pedagogía de los
medios de Comunicación*. Argentina, Buenos Aires:
Edit. Humanitas.
- Iva, Watsberg. B. *Manual de trabajos prácticos en la Psico-
logía educacional*. Madrid-España: Edit. Kapeluz.
1976.
- Langrand, Paul. *Introducción a la Educación Permanente*.
España-Barcelona.: Edit. Teide. 1973.
- Ramírez, María del S. *El Adulto*. España-Madrid Edit.
Marsiega, 1976.
- Kidd, J. R. *El Proceso del Aprendizaje. Como aprenden
los Adultos*. Buenos Aires, Argentina, Edit. Ateneo.
1976.